

¿Cuán similares son las actitudes de los hombres y las mujeres dirigentes? Brechas de género y moderación en la centro-derecha chilena

Julieta Suárez-Cao*, Carmen Le Foulon**, Stéphanie Alenda***

RESUMEN

La literatura ha demostrado la persistencia de una brecha de género en las actitudes sobre temas controvertidos que generalmente se asocian con una agenda de izquierdas: la pena de muerte, la garantía de los derechos humanos para delincuentes, los matrimonios entre personas del mismo sexo, la legalización de la marihuana y de la interrupción voluntaria del embarazo. Sin embargo, poco se sabe respecto a las actitudes de los líderes de los partidos sobre estos temas y su relevancia fuera de las democracias industriales avanzadas. En particular, si la brecha de género también es válida para las mujeres líderes conservadoras. Este artículo analiza la posición sobre temas controvertidos dentro de la dirigencia de la coalición actual de gobierno de Chile. La coalición está principalmente formada por tres organizaciones diferentes, la Unión Demócrata Independiente (UDI), Renovación Nacional (RN) y la recientemente creada Evolución Política (Evópoli), que promueven valores, ideas e intereses con matices dentro del espectro liberal-conservador, pero se identifican con una ideología de centro-derecha. Usando datos originales de una encuesta representativa de las élites partidarias de la coalición a nivel nacional, regional y local, estimamos mediante una regresión logística con corrección de muestra finita si el género desempeña un papel relevante en las actitudes sobre cinco temas controvertidos dependiendo de características individuales como la edad, la religión y la educación, así como la membresía del partido y la sensibilidad política. Nuestros hallazgos subrayan que el género suele ser importante y que las mujeres de Chile Vamos tienden a tener posturas distintivas sobre algunos de estos temas. Estas diferencias sistemáticas suelen colocar a las mujeres de la dirigencia en posiciones menos extremas con respecto a los dirigentes masculinos y podrían tener un efecto moderador sobre la coalición de centro-derecha.

* Julieta Suárez-Cao, Profesora Asistente, Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile.

✉ julieta.suarez@uc.cl

** Carmen Le Foulon Morán, Investigadora Centro de Estudios Públicos (CEP).

✉ clefoulon@cepchile.cl

*** Stéphanie Alenda, Directora de Investigación, Facultad de Educación y Ciencias Sociales, Universidad Andres Bello.

✉ salenda@unab.cl

Integrantes de la Red de Politólogas, www.nosinmujeres.com

Las autoras agradecen el financiamiento del Proyecto FONDECYT #1151503, así como las sugerencias y comentarios de Flavia Freidenberg y de los evaluadores anónimos de la *Revista Economía y Política*.

Recibido marzo 2019 / Aceptado junio 2019

Disponible en: www.economiaypolitica.cl

PALABRAS CLAVE: Élités partidarias, nueva centro-derecha, Chile Vamos, actitudes políticas, mujeres de derecha, brecha de género.

How Similar are the Attitudes of Male and Female Party Leaders? Gender Gaps and Moderation in the Chilean Center-Right

ABSTRACT

The literature has shown the persistence of a gender gap on attitudes about divisive issues that are usually associated with a left-wing agenda: death penalty, human rights for convicted criminals, same-sex marriage, marijuana legalization, and abortion. However, little is known about the attitudes of party leaders on these issues and their relevance beyond advanced industrial democracies. In particular, if the gender gap also holds for conservative women leaders. This paper analyzes the position in favor of these and other divisive issues within conservative party leaders in Chile. The current governing coalition is made up of three main different organizations, the *Unión Demócrata Independiente* (UDI), *Renovación Nacional* (RN) and the recently created *Evolución Política* (Evópoli), that with nuances promote values, ideas and interests within the liberal-conservative spectrum, but firmly identify with a center-right ideology. Using original data from a representative survey of party elites at the national, regional and local levels, we estimate by means of a logistic regression with finite-sample correction whether gender plays an important role on five controversial themes depending on individual characteristics such as age, religion, and education as well as party membership. Our findings underline that gender usually matters and conservative women tend to have distinctive stances on divisive issues. In many ways, these differences position women on less extreme positions *vis-à-vis* their male counterparts and may foster moderation within the center-right coalition.

KEYWORDS: Party elites, new center-right, *Chile Vamos*, political attitudes, right-wing women, gender gap.

En los últimos años en Chile se ha hecho evidente el posicionamiento de muchas mujeres referentes de la derecha y la centro-derecha que se han autoproclamado feministas. La senadora Ena von Baer (UDI) se declaró “feminista, muy feminista. Pero solo si aquello se traduce en la búsqueda de la consolidación de derechos para las mujeres, sin un lenguaje de ‘lucha de clases’ y sin destruir instituciones sociales como la familia” (Soto 2019). Lo mismo hizo su compañera de bancada y presidenta de su partido, la senadora Jacqueline Van Rysselberghe, quien concordó en que “el feminismo no es una bandera de la izquierda. Es como decir que la justicia social es un patrimonio de la izquierda” (Basoalto 2019). Dentro de RN, la diputada Marcela Sabat declaró que “el feminismo no es un privilegio de la izquierda. Yo soy de derecha y soy feminista. Trabajo para generar cambios en lo cotidiano y por cierto también fuertemente en la creación y

modificación de políticas públicas. Nadie podría negarme ese derecho por el solo hecho de ser de derecha” (Muñoz 2019). Del mismo modo, la ministra de la Mujer y la Equidad de Género, Isabel Plá, remarcó que “si por feminismo entendemos el reconocimiento y la lucha por la igualdad de derechos y deberes entre mujeres y hombres, y sobre todo por el reconocimiento de igual dignidad, desde esa perspectiva puedo decir que adhiero al feminismo” (Burgos 2018). Sin embargo, poco sabemos si estas posturas de las mujeres líderes de la centro-derecha son anecdóticas o si pertenecen a un abanico más grande de posiciones y actitudes en las cuales éstas se diferencian de las posturas de los líderes hombres de su misma coalición.

La literatura especializada ha mostrado que en las democracias industriales se observa la persistencia de una brecha de género sobre la pena capital (Moreland y Watson 2016) y los derechos humanos (Díaz-Veizades *et al.* 1995), entre otros temas controversiales que generalmente se asocian con una agenda de izquierda: el matrimonio entre personas del mismo sexo, la legalización de la marihuana y la interrupción legal del embarazo. Las brechas de género persisten incluso entre el electorado partidista. Barnes y Cassese encuentran que en los Estados Unidos “aunque las preferencias políticas están principalmente regidas por la identificación partidaria, el género todavía influye en la opinión. En particular, las mujeres del Partido Republicano exhiben preferencias políticas significativamente más moderadas que los hombres republicanos en varias áreas temáticas” (2017: 128). Sin embargo, poco se sabe acerca de las actitudes sobre estos temas entre la dirigencia partidaria, con la excepción de Lovedunski y Norris (2003), quienes encontraron diferencias sistemáticas entre candidatos y candidatas al Parlamento del Reino Unido en cuestiones atinentes a la igualdad de género, tal como la acción afirmativa, pero no así en otras cuestiones; y se conoce aún menos la relevancia de la brecha de género fuera de las democracias industriales. Si bien existen numerosos estudios sobre las élites parlamentarias latinoamericanas (Freidenberg 2008; Kitschelt *et al.* 2010), estos no distinguen según género. A nivel del electorado, en los últimos años han surgido estudios que analizan si existen diferencias entre hombres y mujeres en participación política y apoyo a la democracia (Desposato y Norrander,

2009; Azpuru 2017), así como en el apoyo diferencial a candidatos según su género (Pachón *et al.* 2012; Morgan y Buice 2013; Morgan 2015)¹.

La existencia de diferencias sistemáticas entre hombres y mujeres al interior de partidos políticos o coaliciones establecidas es relevante porque presenta un dilema para los vínculos de representación partidaria que presuponen que las organizaciones se conectan de manera programática con la ciudadanía (Kitschelt 1999), así como respecto a la teoría de que existe una representación descriptiva (Mansbridge 1999) que conecta a las mujeres políticas con su electorado femenino por el hecho de ser mujeres. Las brechas de género dentro de las élites de la misma organización son relevantes porque si los hombres y las mujeres dirigentes de derecha (o de izquierda) presentan diferentes posiciones sobre temas clave, el vínculo de representación entre votantes y partidos políticos se debilita.²

En Chile, la coalición de gobierno, Chile Vamos, está actualmente compuesta por tres principales referentes: la Unión Demócrata Independiente (UDI), Renovación Nacional (RN) y el recientemente creado Evolución Política (Evópoli). Nuestra investigación anterior ha encontrado que los líderes de Chile Vamos tienen diferentes actitudes sobre una amplia gama de temas, que se explican en parte por su afiliación partidaria u orientación ideológica (Alenda, Le Foulon y Suárez-Cao 2019). Curiosamente, también se encontró que la orientación ideológica, o las sensibilidades políticas de los líderes de la coalición, como las definimos siguiendo a René Rémond (2005) y Pierre Ansart (1982), se distribuyen de igual manera en los distintos partidos. Así, la UDI, RN y Evópoli presentan proporciones similares de dirigentes que comparten las mismas sensibilidades en relación al

¹ A nivel comparado, cabe mencionar el estudio de Inglehart y Norris (2003) en base a datos del *World Values Survey* de las primeras cuatro olas, siendo la última la de 1999-2001. El estudio si bien se enfoca en diferencias en percepción según género, agrupa a los países en tres tipos: agrarios, industriales y post-industriales, por lo que oscurece la diversidad entre países. Algunas tablas muestran los datos por país, y en estas se observa que, en Chile, las mujeres se posicionan levemente más a la izquierda que los hombres a nivel general, de manera similar a Argentina e Irlanda.

² Siguiendo a Campbell y Childs en su análisis sobre la dirigencia política del Reino Unido, “podríamos cuestionar cómo un Partido Conservador desproporcionadamente masculino puede representar sustancialmente a las mujeres conservadoras cuando sus actitudes (intereses percibidos) parecen divergir significativamente” (2015: 634).

papel deseable del Estado en la economía³. Sin embargo, poco se sabe sobre el impacto de las diferencias de género dentro de los líderes de la coalición en las actitudes acerca de cuestiones controversiales. Partiendo de la hipótesis de que la derecha chilena ha experimentado una moderación ideológica en los últimos años que contribuye a explicar su crecimiento (Alenda, en prensa; Gamboa, López y Baeza 2013), tampoco ha sido estudiada la existencia de un posible efecto de género en este proceso.

El presente análisis se centra en la posición a favor de la pena de muerte y los derechos humanos de los delincuentes condenados y otras cuestiones controversiales, como el aborto, la legalización de la marihuana y el matrimonio entre personas del mismo sexo, dentro de la dirigencia de los partidos de la centro-derecha en Chile. Usando datos originales de una encuesta representativa realizada entre fines de 2015 y 2016⁴, se estima si el género se asocia a las actitudes sobre cuestiones actuales, incluso después de considerar las características individuales como la edad, la religión y la educación, así como la pertenencia a determinado partido, por medio de una serie de regresiones logísticas con corrección por muestra finita⁵.

El artículo se organiza de la siguiente manera. En la próxima sección reconstruimos brevemente la trayectoria de moderación de la derecha chilena, su desplazamiento progresivo hacia el centro e incluimos una

³ Con la noción de “sensibilidades” y no de “corrientes” o “tendencias” estables e institucionalizadas (Sartori 1992), buscamos, por un lado, capturar la fluidez de ciertas adscripciones pues como bien señala Ansart (1982: 152): “Una sensibilidad política no es un conjunto permanente de actitudes y de reacciones afectivas de las que solo bastaría determinar los contornos definitivos, es al contrario un lugar de emprendimientos conflictivos, un lugar de rivalidades cotidianas”. Por otro lado, nos referimos con esta noción a la versión actualizada de las “familias de pensamiento” tradicionales de la derecha chilena: el conservadurismo, el liberalismo y el socialcristianismo que influyen las tres sensibilidades de la dirigencia de Chile Vamos aprehendidas empíricamente a través de las posiciones sobre el rol que se le debería asignar al Estado en la economía. Estas tres tradiciones de pensamiento se plasman en la actualidad en las sensibilidades *subsidiaria* (fruto de la particular confluencia liberal-católica en dictadura), *ultraliberal* (heredera de un liberalismo económico ortodoxo que se reconfigura durante el mismo periodo histórico) y *solidaria* (reflejo de una tradición más estatista-conservadora y socialcristiana). Véase Alenda, Le Foulon, Suárez-Cao, s/f en prensa (a) y Alenda, Le Foulon, Suárez-Cao, s/f en prensa (b).

⁴ Se realizó un muestreo aleatorio estratificado por partido y cargo de las élites partidarias a nivel nacional, regional y local. La metodología de la encuesta, así como el cuestionario, se pueden revisar en Le Foulon, Valenzuela, Alenda y Espinosa (en prensa).

⁵ La fórmula del error estándar asume muestreo con reemplazo en una muestra infinita, supuestos que no se cumplen en nuestro estudio (UDI: 303 encuestados de 1076 dirigentes; RN: 213 encuestados de 981 dirigentes; Evópoli 104 encuestados de 114 dirigentes). Por ello, se debe aplicar la corrección por muestra finita al estimador de la varianza del estimador (Lohr 2009). Esta corrección se aproxima a 0 cuando la muestra se acerca al universo.

historia de las mujeres de derecha en Chile para mostrar la pertinencia de analizar las brechas de género en la actualidad. En la segunda sección se presentan los datos, los métodos y los resultados de las estimaciones realizadas para evaluar las brechas de género potenciales entre la dirigencia de Chile Vamos. La tercera sección concluye y aporta elementos de reflexión sobre el rol de las mujeres de la centro-derecha en Chile.

1. La trayectoria de la derecha chilena

Al interior de la derecha en Chile, la noción de ‘centro-derecha’ asociada a la idea de una renovación política comenzó a ser la bandera del Movimiento de Unión Nacional (MUN) liderado por Andrés Allamand a inicios de la década de 1980. Este movimiento da cuenta de las aspiraciones de una nueva generación de jóvenes profesionales, con poca o ninguna experiencia en la política partidaria, pero muy identificados con el legado económico del régimen de Pinochet, de forjar un referente capaz de entablar un diálogo con la dictadura para facilitar el retorno a la democracia (Pollack 1999: 111; Valenzuela 1995; Morales y Bugeño 2001).

En efecto, el horizonte del regreso a la democracia conduce a diferentes agrupaciones de derecha, entre ellas la UDI liderada por Jaime Guzmán, a fusionarse en un solo referente: RN. Aun así, a raíz de divergencias internas estratégicas y de liderazgos, la alianza se disuelve en 1988. Tras la salida de la UDI, RN mantiene esa trayectoria de moderación, buscando convertirse en un ‘partido de masas’ al estilo de los partidos de centro-derecha occidentales versus una UDI que aparece como elitista, doctrinaria y semiautoritaria (Pollack 1999).

Con el regreso de la democracia en la década de 1990, aunque mantuvieron relaciones conflictivas, la UDI y RN unieron fuerzas para enfrentar las diferentes elecciones parlamentarias y presidenciales como socios de coalición⁶. La etiqueta de centro-derecha es entonces aplicada por los líderes de RN a la alianza electoral en la que convergen ambas colectividades (Allamand 1993). Según Pollack

⁶ La coalición de derecha adopta los nombres sucesivos: Democracia y Progreso 1989-1992; Participación y Progreso 1992; Unión por el Progreso de Chile 1992-1993; Unión por Chile 1996-2000; Alianza por Chile 2000-2009; Coalición por el Cambio 2009-2015.

(1999: 105), tras el resultado del Plebiscito en el que ambos partidos habían llamado a votar por la continuación de Pinochet, RN siguió cultivando una cara moderada para asentar su imagen de partido de centro-derecha. Esta estrategia de crecimiento implicó también una moderación significativa de ciertos contenidos discursivos, lo cual mostró la voluntad de la nueva ola de dirigentes ‘renovados’ de ese partido de incorporar a la derecha al naciente cuadro político democrático durante los años noventa, desmarcándose en eso de la UDI.

De esta forma, al inicio de la Transición RN se impuso electoralmente como el partido hegemónico de la derecha. Sin embargo, la correlación de fuerzas se invirtió en el año 2000, cuando el UDI Joaquín Lavín perdió por un margen estrecho la segunda vuelta de la elección presidencial frente a Ricardo Lagos, quedando posicionado como el principal líder del sector. Este hito electoral coincidió con la estrategia de la UDI de renovar su ideario, tomando como modelo la evolución programática del Partido Popular (PP) español⁷, el cual había emprendido un giro al centro a inicios de 1990. Algunos años después, este vuelco se notó a través del énfasis puesto en el carácter reformista del PP, centrado en los valores de libertad, eficiencia, solidaridad y buena gestión (Morresi 2015). En la misma línea, durante los años 2000, la adopción por la UDI del nombre de “Partido Popular” confirmó la voluntad de constituirse en una opción electoral mayoritaria.

A partir de diciembre de 2003, la popularidad de Lavín comenzó a declinar ante el fenómeno Michelle Bachelet (Partido Socialista, PS), llevando a RN a optar por un camino propio que agudizó las tensiones con la UDI. Un grupo de RN levantó por entonces la candidatura del empresario Sebastián Piñera, presidente del partido entre 2001 y 2004, cargo desde el cual ocupó una posición privilegiada para impulsar la renovación de las bases partidarias y sus estatutos. En diciembre de 2005, la Alianza por Chile compite dividida en la primera vuelta electoral en la que Piñera (RN) supera a Lavín (UDI), pero pierde en segunda vuelta contra Bachelet un mes más tarde. En 2010, Piñera llega a la Presidencia con un marcado ímpetu renovador en el que se plantea la superación del clivaje izquierda-derecha y se transmite la imagen de una derecha modernizada, distanciada de la herencia del

⁷ Pablo Longueira, mientras era presidente de la UDI, opinaba que “la UDI es un partido de centro-derecha y postula lo mismo que la centro-derecha mundial” (Montecinos *et al.* 2001: 102).

régimen militar y dispuesta a subir los impuestos para financiar la reconstrucción nacional luego del terremoto de febrero de 2010⁸.

En un contexto en el que la derecha en el gobierno busca renovar su propuesta ideológica, se crea el movimiento Evópoli a fines de 2012 integrado por varios altos funcionarios de la administración Piñera⁹. Una de las características de Evópoli, constituido como partido en 2015, consistirá en forjarse una identidad de referente liberal tanto en lo económico como en lo valórico¹⁰. Para ello se inspira, en parte, en experiencias moderadas de renovación de la derecha en el mundo, tales como el nuevo conservadurismo británico (Alenda, Le Foulon, Del Hoyo Astudillo, en prensa). El liberalismo renovado de Evópoli contribuye asimismo a dar mayor diversidad programática a la coalición Chile Vamos creada en 2015, que lleva a la derecha por segunda vez al poder en 2017.

Según mostramos en otro trabajo, el desplazamiento creciente de la derecha chilena hacia el centro se sustenta además empíricamente a partir de la existencia de una sensibilidad solidaria al interior de Chile Vamos, cuya raíz es eminentemente socialcristiana¹¹. Esta nueva centro-derecha tiene, por lo tanto, especificidades que la distinguen de la centro-derecha que busca construirse discursivamente a partir de los años ochenta. Remite, además, a un territorio simbólico delimitado por dos polos: por un lado, se encuentra Evópoli, que arrastra la coalición hacia el centro al instalar temas post-materiales en la agenda del gobierno; por otro, ya fuera de la coalición, aparece el movimiento de José Antonio Kast, Acción Republicana (AR)¹², ubicado a la extrema

⁸ Sebastián Piñera: “Estamos construyendo una nueva derecha”, *El País*, 07/11/2010.

⁹ En las elecciones parlamentarias de 2013, Evópoli eligió como único diputado a uno de sus fundadores y principal figura: Felipe Kast. En las siguientes elecciones parlamentarias de 2017, los diputados electos subieron a seis, a los que se sumaron dos senadores.

¹⁰ La aparición de un liberalismo cultural es tardía en el sector. Durante los 80, ser liberal remite a la defensa de las libertades políticas. En RN, donde existe una diferenciación entre “liberales” y “conservadores”, a diferencia de la UDI más monolítica (Alenda 2014), la “derecha liberal” es la que busca reforzar la democracia y abrirse hacia el centro político (Cañas 1992; Cornejo 2001; Godoy 2005; Mackinnon 2005).

¹¹ Al interior de los tres principales referentes de Chile Vamos, las sensibilidades se distribuyen, sorprendentemente sin patrones partidarios, como sigue: los *ultraliberales* son el 12% de la UDI, el 14% de RN y el 17% de Evópoli. Los *subsidiarios* son el grupo más numeroso y componen el 59% de la UDI, el 57% de RN y el 47% de Evópoli. Finalmente, los *solidarios* concentran el 36% de la dirigencia de Evópoli, el 31% de RN y el 29% de la UDI (Alenda, Le Foulon, Suárez-Cao, en prensa (a)).

¹² Movimiento creado en 2018 por José Antonio Kast, quien fue candidato independiente en la elección presidencial de 2017. Kast se diferencia de las posiciones mayoritarias al interior de Chile

derecha del espectro político el cual podría empujar a la coalición hacia el centro, o bien hacia el extremo para disputarle el espacio. La propia reconfiguración del sistema de partidos parece, entonces, contribuir a la construcción de un espacio de centro-derecha.

Otra condición moderadora probable, que está relacionada con el tema que exploramos en este artículo, puede tener que ver con el efecto de las actitudes de las mujeres relevado por la literatura especializada en las democracias industriales avanzadas. Si bien las mujeres solían ser más conservadoras que los hombres en lo relativo a sus posiciones políticas, a partir de principios de la década de 1980 estas comenzaron a realinearse, desplazándose hacia la izquierda en relación a sus pares masculinos y revirtiendo la brecha de género en las democracias desarrolladas en todo el mundo (Inglehart y Norris 2003; Barnes y Cassese 2017: 127)¹³. En este sentido, resulta de interés indagar si en el interior de Chile Vamos existen brechas de género en las posiciones de su dirigencia y si las mismas se comportan en la dirección propuesta por la literatura, esto es, reportando las mujeres actitudes más liberales, en el espectro valórico, que los hombres.

La historia de las mujeres en política en Chile no es nueva. Si bien se suele remitir, en particular, a las dos administraciones de Michelle Bachelet (2006-2010 y 2014-2018), quien fue capaz de presionar por una agenda de derechos reproductivos¹⁴ en uno de los países más conservadores de la región (Reyes-Housholder 2018), las mujeres de derecha han sido protagonistas relevantes en la vida pública desde el siglo XIX. De hecho, en 1865 crearon un periódico, *El Eco de las Señoras de Santiago*, para defender los intereses religiosos frente a una avanzada secular desde el Estado (Errázuriz Tagle 2005). Asimismo, a principios del siglo XX, las mujeres de derecha fueron clave para garantizar el sufragio femenino. En efecto “el voto podía considerarse un instrumento para asegurar que las posturas de la Iglesia, incluyendo las

Vamos por su conservadurismo moral, su defensa del legado de Pinochet y por declararse a favor del porte de armas de fuego a modo de defensa personal.

¹³ “Por ejemplo, las mujeres son más liberales en cuestiones de bienestar social, moralidad y uso de la fuerza por parte del gobierno. Las mujeres también tienden a favorecer el gasto gubernamental en educación, salud y bienestar. Las mujeres tienen más probabilidades de oponerse a la guerra (Huddy, Cassese y Lizotte 2008) y a favor del control de armas” (Barnes y Cassese 2016: 128).

¹⁴ Por ejemplo, garantizar el acceso gratuito a la anticoncepción de emergencia y el levantamiento de las restricciones al aborto cuando la vida de la madre está en riesgo, el feto tiene una condición incompatible con la vida o el embarazo fue el resultado de una violación.

relacionadas con la familia, fueran incorporadas a la legislación nacional y protegidas por la acción del Estado” (Maza 1995: 142).

Así, mientras que los partidos anticlericales y de izquierda se oponían a esta extensión del sufragio al sospechar que aumentaría el apoyo a las opciones que sostenían los valores católicos, los partidos políticos conservadores defendieron la lucha de las mujeres católicas (Errázuriz Tagle 2005). La participación política de las mujeres en Chile fue entonces promovida principalmente por católicas y conservadoras. Esta influencia se enmarcaba en una motivación política que no era la de los derechos individuales, sino la de los valores de la maternidad y la familia, y fue en esta capacidad que “las instituciones políticas aceptaron incorporarlas” (Stabili 2017: 257).

A principios de la década de 1970, las mujeres conservadoras desempeñaron un papel importante en la caída del gobierno de Salvador Allende, reuniéndose en un movimiento llamado “Poder Femenino” que apoyó a los huelguistas contra el gobierno y organizó la distribución de propaganda antigubernamental (Power 2008). En este sentido, las mujeres de derecha lograron expresar y canalizar las demandas de sus pares de otros sectores sociales, ya que apelaron a elementos que eran comunes a la mayoría, como la defensa de la familia, el problema de la escasez de alimentos y el refuerzo de los roles de género tradicionales (Toro Céspedes 2015)¹⁵. De ese modo, las mujeres se movilizaban muchas veces como *outsiders* más allá de su ideología porque estaban marginadas de los centros de poder y utilizaban su identidad femenina común como una identidad política alternativa (Baldez 2002). Su participación en la política a lo largo de la historia chilena puede leerse, pues, desde una perspectiva maternalista. Según Goldsmith-Weil, existen “pocos signos de des-maternalización de los trabajos de cuidado y, por lo tanto, Chile todavía puede definirse como un caso fuerte de maternalismo” (2019: 70)¹⁶.

Las mujeres de derecha en los albores del siglo XXI retuvieron esta condición de *outsiders* en el sistema político. En su etnografía de mujeres políticas de derecha realizada en 2003, Alejandra Letelier

¹⁵ Esta estrategia “apartidaria” fue también usada por mujeres de izquierda (por ejemplo, la agrupación de Mujeres por la Vida) en contra de la dictadura pinochetista (Baldez 2003).

¹⁶ Por maternalismo se entiende a las políticas públicas y la retórica que asimila a las mujeres con las madres (Ladd-Taylor 1993).

Kramer encuentra que “las mujeres políticas se definen en oposición a sus homólogos masculinos, y cuando intentan afirmar y validar su presencia e inclusión, lo hacen con un referente masculino que impregna la arena política” (2006: 295). Incluso en mujeres políticas electas en las últimas décadas existe una identidad por alteridad respecto de sus colegas masculinos. En la medida en que estas mujeres que ostentan cargos de poder político se perciben diferentes a ellos, cabe preguntarse entonces si sustentan también posiciones diferenciadas en cuestiones relevantes.

Es más, si los hallazgos de las democracias industriales se replican en Chile, las mujeres de derecha deberían, por un lado, presentar en la actualidad posturas más liberales en lo valórico que sus pares hombres luego de haberse caracterizado históricamente por un conservadurismo moral particularmente marcado¹⁷. Esto es realmente una incógnita puesto que, por otro lado, se espera que las brechas de género sean menores entre la dirigencia, por su condición de identificadores partidarios intensos, que entre el electorado. De hecho, en un estudio sobre las parlamentarias y los parlamentarios en el Reino Unido, Lovenduski y Norris (2003) encuentran que las brechas de género solo aparecen en los temas específicamente relativos a los intereses de las mujeres, comportándose en la dirección esperada:

Una vez que controlamos por partido, no hay diferencias significativas entre los políticos hombres y mujeres en las posiciones relacionadas con la economía de libre mercado, Europa y las costumbres tradicionales. Sin embargo, en cuanto a los valores más directamente relacionados con los intereses de las mujeres, a saber, la acción afirmativa y la igualdad de género, los políticos hombres y mujeres difieren significativamente dentro de cada partido, incluso después de controlar por otras variables de antecedentes sociales comunes que explican las actitudes, como edad, educación e ingresos. (Lovenduski y Norris 2003: 83)

En suma, la literatura encuentra brechas de género en el electorado, con las mujeres adoptando posiciones más liberales en cuestiones

¹⁷ Un indicador anecdótico de esta evolución se encuentra en que, durante la votación para abolir la pena de muerte en Chile en 2001, la Diputada María Pía Guzmán (RN) se deslindó del resto de su partido y coalición, los cuales se oponían a la derogación, y votó junto a la centro-izquierda, la Concertación de Partidos por la Democracia, a favor de la medida. La Diputada Guzmán argumentó que en temas valóricos los y las parlamentarios eran libres de votar en contra de la línea partidaria cuando el tema en cuestión iba en contra de sus propios principios personales (Letelier Kramer, 2006: 196).

de bienestar social, moralidad y uso de la fuerza por parte del gobierno; siendo más favorables al gasto gubernamental en educación, salud y bienestar; y oponiéndose a la guerra y apoyando el control de armas (Barnes y Cassese, 2017: 128). Por otro lado, entre las élites de los partidos estas diferencias se reducen principalmente a asuntos de cuotas legislativas e igualdad de género (Lovedunski y Norris 2003; Suárez-Cao 2019). Sin embargo, si las mujeres políticas de derecha en Chile están en una posición en la que tienen que congeniar “una ideología conservadora que enfatiza los roles de género específicos y sus trayectorias profesionales no tradicionales” (Kramer 2006: 298), cabe evaluar si esta tensión entre ideología y experiencia de vida produce actitudes distintas a las de los hombres políticos de derecha, quienes no tienen que resolver este dilema.

En el próximo apartado se evalúa si existen brechas de género en la dirigencia de Chile Vamos sobre temas controversiales no directamente ligados a la igualdad de género. La hipótesis nula estipula que las personas que poseen una alta intensidad partidaria tienden a coincidir en mayores niveles entre ellas que lo que coinciden quienes no son partidarios intensos entre sí, lo que Barnes y Cassese (2017) denominan la hipótesis de los partidarios comprometidos (*engaged partisans hypothesis*), y, por ende, no esperaríamos que existiesen brechas de género entre la dirigencia de Chile Vamos. De hecho, otra variante de la hipótesis nula establece que de haber diferencias de opiniones dentro de la coalición estas se verificarían entre partidos, y no a lo largo de líneas de género, puesto que son las organizaciones las que ordenan a su dirigencia en similares posturas ideológicas, una variante de la hipótesis de ordenamiento partidario (*party-sorting hypothesis*) presentada por Barnes y Cassese (2017) para los Estados Unidos.

HO₁ En promedio, en tanto compuesta por personas altamente ideologizadas que son integrantes de los partidos por un proceso de auto-selección, la dirigencia de Chile Vamos no reporta opiniones divergentes entre hombres y mujeres sobre temas relevantes referidos a la autonomía personal y al orden.

HO₂ En promedio, las posiciones diversas sobre temas relevantes referidos a la autonomía personal y al orden en la dirigencia de Chile Vamos se ordenan a lo largo de líneas partidarias y no de género.

Sin embargo, como señala la literatura relevada anteriormente, es posible que esta mayor intensidad partidaria opere en forma diferente entre hombres y mujeres, quienes enfrentan una mayor tensión entre los roles tradicionales y su trayectoria, por lo que se evaluarán las siguientes hipótesis alternativas:

H1. En promedio, las mujeres dirigentes de Chile Vamos reportan estar más a favor de los temas relativos a la autonomía personal que los hombres (en este caso, la despenalización del aborto y matrimonio igualitario).

H2. En promedio, las mujeres dirigentes de Chile Vamos reportan estar más en contra de los temas relativos al orden y seguridad que los hombres (en este caso, la pena de muerte y la afirmación de que los derechos humanos no deberían proteger a los delincuentes).

En este sentido, el estudio de caso sobre mujeres de derecha en Chile se justifica por dos motivos: por un lado, debido a la relevancia que han tenido las mismas en la historia de la república; por otro, al focalizar el estudio en las mujeres de la dirigencia de derecha, estamos analizando, tal como lo muestran las hipótesis precedentes, el “caso menos probable” (Eckstein 1975) donde encontrar diferencias sistemáticas entre las posiciones de los hombres y las mujeres. En el caso de que se evidencien tales diferencias y que estas se comporten de la misma manera que en las democracias avanzadas quedará por confirmarse si con un mayor número de mujeres en la dirección de la centro-derecha en Chile, como efecto colateral de la inclusión de cuotas de género legislativas (Le Foulon y Suárez-Cao 2018), la moderación tendería a verse aún más pronunciada.

2. Género y actitudes: ¿piensan diferente los hombres y las mujeres que lideran Chile Vamos?

Las mujeres líderes de derecha siguen siendo escasas en los partidos políticos, aunque están presentes en proporciones incluso mayores que el porcentaje de las parlamentarias en Chile¹⁸. La encuesta realizada

¹⁸ Incluso tras la primera aplicación de la cuota legislativa de género, la Cámara de Diputados y el Senado cuentan con un 22% de mujeres electas (Le Foulon y Suárez-Cao 2018), encontrándose por debajo de la media latinoamericana que es de 30% (CEPAL 2018).

entre las élites de Chile Vamos determina que en los tres principales partidos de la coalición las mujeres representan menos de un tercio de la dirigencia: un 24% en la UDI, un 25% en RN y un 31% en Evópoli. Si bien no se evidencian diferencias en el promedio de edad entre hombres y mujeres por partido, sí se observan algunos contrastes al mirar la distribución por edad en RN y Evópoli. En particular, en Evópoli las mujeres se concentran en mayor medida en los tramos de edad de 30 a 45 años y 46 a 60 años, mientras que los hombres se ubican mayormente en los extremos –siendo diferencias estadísticamente significativas al 5%. En RN se observa en los tramos etarios superiores una mayor proporción de mujeres entre 46 y 60 y mayor proporción de hombres sobre 61 años, siendo estas diferencias estadísticamente significativas solo al 15%.

Con respecto a la religiosidad, no se evidencian diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres en la UDI, mientras que en RN existe un mayor porcentaje de mujeres de religiosidad alta (35% versus 23%, significativo al 5%). En Evópoli, si bien los porcentajes son menores, son los hombres quienes muestran una mayor proporción en religiosidad alta (18% vs. 10%, resultado estadísticamente significativo al 5%). Por su parte, en lo relativo a los niveles de educación alcanzados, se observan en los tres partidos brechas entre hombres y mujeres, aunque estas sean mínimas en Evópoli. En particular, las mujeres alcanzan menores niveles de educación que los hombres. Como se observa en la Tabla N° 1, es en RN donde se encuentran los mayores contrastes: un tercio de las mujeres dirigentes encuestadas cuenta con educación media versus el 12% de los hombres entrevistados, mientras que un 24% de los hombres tiene estudios de posgrado versus un 4% de las mujeres, todas diferencias estadísticamente significativas al 5%.

Además de la pertenencia partidaria, distinguimos a la dirigencia según su sensibilidad política expresada a partir de sus respuestas a preguntas relacionadas con el grado deseable de intervención del Estado en las políticas sociales. Así, se asigna una sensibilidad política *ultraliberal* a los encuestados que expresan su desacuerdo con que: “el gobierno debe implementar políticas redistributivas para los grupos vulnerables”; una sensibilidad *subsidiaria* a quienes están de acuerdo

con la frase anterior pero no con que “el gobierno debe aumentar los impuestos personales para financiar políticas sociales”; y una sensibilidad *solidaria* a quienes concuerdan con ambas proposiciones (Alenda, Le Foulon y Suárez-Cao en prensa s/f [b]).

A nivel de toda la dirigencia, no se aprecian diferencias entre hombres y mujeres en la proporción de sensibilidad *ultraliberal*, pero sí se observa que hay un mayor porcentaje de hombres que en la sensibilidad *subsidiaria*, con una diferencia de 6,2 puntos porcentuales, la cual es estadísticamente significativa al 10%; y como contracara, existe una mayor proporción de mujeres de sensibilidad *solidaria* de 6,3 puntos porcentuales, diferencia estadísticamente significativa al 10%. Ahora bien, si miramos dentro de los partidos políticos, vemos que la mayor proporción de mujeres de sensibilidad *solidaria* se mantiene, aunque debido a los menores tamaños de la muestra pierden significancia estadística. Aparece, sin embargo, una diferencia en Evópoli: mientras que un 22% de los hombres encuestados comparte una sensibilidad *ultraliberal*, solo un 7% de las mujeres puede ser categorizado como tal –diferencia estadísticamente significativa al 5%.

● TABLA N° 1: ESTADÍSTICAS DESCRIPTIVAS

| | UDI | | RN | | EVÓPOLI | | |
|---------------------------------------|----------------------------|------|------|------|---------|------|------|
| | H | M | H | M | H | M | |
| Promedio edad | 49,8 | 50,3 | 51,9 | 50,2 | 36,1 | 36,9 | |
| No se identifica con ninguna religión | 7,9 | 4,2 | 12,3 | 10,4 | 35,6 | 33,3 | |
| Religiosidad | Baja | 17,5 | 23,9 | 33,1 | 25,0 | 21,9 | 33,3 |
| | Media | 31,4 | 33,8 | 31,3 | 29,2 | 24,7 | 23,3 |
| | Alta | 43,2 | 38,0 | 23,3 | 35,4 | 17,8 | 10,0 |
| Educación | Enseñanza media | 15,2 | 23,9 | 11,7 | 33,3 | 7,0 | 7,0 |
| | Ed. técnica nivel superior | 13,0 | 21,1 | 18,4 | 18,8 | 7,0 | 13,0 |
| | Ed. Universitaria | 42,2 | 33,8 | 46,0 | 43,8 | 58,0 | 50,0 |
| | Ed. post-grado | 29,6 | 21,1 | 23,9 | 4,2 | 28,0 | 30,0 |
| Sensibilidades | <i>Ultraliberal</i> | 11,4 | 14,3 | 13,8 | 17,0 | 22,0 | 7,0 |
| | <i>Subsidiaria</i> | 60,7 | 52,9 | 57,2 | 46,8 | 45,0 | 52,0 |
| | <i>Solidaria</i> | 27,9 | 23,9 | 28,9 | 36,2 | 34,0 | 41,0 |

Fuente: Elaboración propia.

A continuación, se analizan las actitudes frente a cuestiones que en el debate público han estado vinculadas a la autonomía personal, tanto a la interrupción legal del embarazo¹⁹, con una alta carga moral, como al matrimonio entre personas del mismo sexo²⁰ y la despenalización del consumo de marihuana²¹. Como se observa en la Tabla N° 2, no hay diferencias sustantivas ni estadísticamente significativas entre mujeres y hombres en el porcentaje que está de acuerdo o muy de acuerdo con la despenalización del aborto. En ambos géneros el porcentaje es muy bajo: 16,7% de los hombres y 17,6% de las mujeres. Sin embargo, existe un mayor porcentaje de mujeres que de hombres que se muestra de acuerdo con el matrimonio entre personas del mismo sexo: 23,8% de los hombres y 31,1% de las mujeres, diferencia que es estadísticamente significativa al 5%. Con respecto a la despenalización de la marihuana, se observa una diferencia esta vez con una mayor proporción de hombres de acuerdo. No obstante, aunque esta es de 5,2 puntos, no alcanza significancia estadística a niveles convencionales²².

● **TABLA N° 2: PORCENTAJE DE ACUERDO O MUY DE ACUERDO CON LA POLÍTICA PÚBLICA/REFORMA SOBRE TEMAS DE AUTONOMÍA PERSONAL**

| | MUJERES (%) | HOMBRES (%) | DIFERENCIA (%) | NÚM. OBS. |
|--|-------------|-------------|----------------|-----------|
| Despenalización del aborto | 17,6 | 16,7 | 0,9 | 615 |
| Matrimonio entre personas del mismo sexo | 31,1 | 23,8 | 7,3** | 611 |
| Despenalización del consumo de marihuana | 30,6 | 35,8 | -5,2 | 614 |

Nota: Significancia estadística: *** al 1%, ** al 5%, * al 10%, en base a errores estándar con corrección por muestra finita.

Dadas las diferencias detectadas en algunas características individuales de la dirigencia es interesante indagar si las brechas de género reportadas en la Tabla N° 2 se mantienen considerando esas características.

¹⁹ Se genera una variable dicotómica, en la que 1 corresponde a quienes responden que están de acuerdo o muy de acuerdo con la despenalización del aborto, y 0 a quienes están en desacuerdo o muy en desacuerdo.

²⁰ Se genera una variable dicotómica, en la que 1 corresponde a quienes responden que están de acuerdo o muy de acuerdo con el matrimonio homosexual, y 0 a quienes están en desacuerdo o muy en desacuerdo.

²¹ Se genera una variable dicotómica, en la que 1 corresponde a quienes responden que están de acuerdo o muy de acuerdo con la despenalización del consumo de marihuana, y 0 a quienes están en desacuerdo o muy en desacuerdo.

²² Esta diferencia es solo estadísticamente significativa al 15%.

Para responder esta pregunta, se estima la probabilidad de estar de acuerdo con diferentes reformas y políticas públicas en base al género de la persona encuestada, su edad, el nivel de educación alcanzado, su religiosidad, sensibilidad y partido político. Esto último, ya que en otros estudios (Alenda, Le Foulon y Suárez-Cao s/f en prensa [b]) observamos que miembros de diferentes partidos se posicionan de manera diferente frente a algunos de estos temas, aun considerando sus características individuales. Así, evaluamos si controlando por estas características se observan diferencias en las actitudes entre hombres y mujeres. En concreto, se busca estimar si la probabilidad de estar de acuerdo o muy de acuerdo se asocia con el género de los encuestados, incluso considerando sus otras características. Dado que la variable dependiente es binaria se utiliza un modelo de respuesta con base en una función de probabilidad acumulada (Wooldridge 2009: 575).

$$\Pr(Y=1 | X) = G(\beta_0 + \beta_1 x_1 + \dots + \beta_k x_k) = G(\beta_0 + x\beta)$$

En este trabajo, nos basamos en la función logística y, por tanto, estimamos un modelo *logit* donde:

$$G(z) = \frac{\exp(z)}{[1 + \exp(z)]} = \Lambda(z)$$

Puesto que en los modelos no lineales los efectos marginales de las variables explicativas no son constantes (Agresti 2012), los resultados se ilustran a través de la diferencia en probabilidad entre un hombre y una mujer de 42 años de edad que cuenten con educación universitaria, de religiosidad media y sensibilidad *subsidiaria* pertenecientes a la UDI –características que corresponden aproximadamente a la mediana de la muestra²³. Los errores estándar se ajustan por la corrección por muestra finita (Lohr 2009), ya que la fórmula de los errores estándar asume que el universo es infinito y, por ende, la muestra representa solo una mínima proporción del universo. En este caso, la

²³ Como se muestra en el Apéndice, los resultados son robustos a la exclusión de la sensibilidad como variable explicativa. Es importante notar también que las conclusiones alcanzadas no dependen de los valores de las variables explicativas para estimar el efecto marginal, incluyendo partido de pertenencia o sensibilidad.

muestra representa un porcentaje sustantivo del universo de estudio; de ahí que la variabilidad muestral del estimador sea menor, lo que se recoge mediante la corrección por muestra finita²⁴.

La Figura N° 1 presenta la diferencia en la probabilidad de estar de acuerdo o muy de acuerdo de una mujer con respecto a un hombre con las mismas características, junto con el intervalo de confianza al 90% y al 95%. Así, con respecto al aborto, en promedio, no hay diferencias estadísticamente significativas entre las posiciones de hombres y mujeres, en las que existe un alto nivel de desacuerdo con un 83% a nivel de dirigencia. En los otros dos temas, sí vemos diferencias: la probabilidad de estar de acuerdo con el matrimonio entre personas del mismo sexo de una mujer con las mismas características que un hombre es de 5,8 puntos porcentuales mayor, diferencia que es estadísticamente significativa al 10%. Esta diferencia es también sustantivamente significativa: dado que en general la probabilidad de estar de acuerdo es baja, una diferencia de 5,8 puntos porcentuales implica que, en promedio, una mujer con las mismas características que un hombre tiene una probabilidad 40% mayor de estar de acuerdo que un hombre. Con respecto a la despenalización del consumo de marihuana, la probabilidad de estar de acuerdo para una mujer es menor en 6,2 puntos porcentuales a la de un hombre con las mismas características, diferencia estadísticamente significativa al 10%. Otra diferencia también sustantivamente relevante: en promedio, un hombre con las mismas características tiene una probabilidad un 30% mayor de estar de acuerdo con la despenalización del consumo de marihuana.

Con respecto a las actitudes frente a temas de orden y seguridad, se indaga en el grado de acuerdo con respecto tanto a la pena de muerte²⁵ como a los derechos humanos de los delincuentes. En particular, el nivel de acuerdo con la afirmación: “Los derechos humanos no deben ser usados para proteger a los delincuentes”²⁶ muestra un

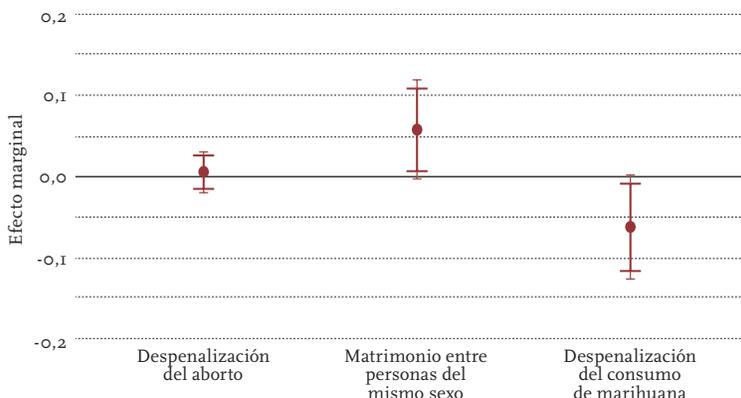
²⁴ En el caso de Evópoli, se cuenta con un 91% del universo, en el de la UDI con un 28% y un 22% en el de RN.

²⁵ Se genera una variable dicotómica, en la que 1 corresponde a quienes responden que están de acuerdo o muy de acuerdo con la pena de muerte, y 0 a quienes están en desacuerdo o muy en desacuerdo.

²⁶ Se genera una variable dicotómica, en la que 1 corresponde a quienes responden que están de acuerdo o muy de acuerdo con esa afirmación, y 0 a quienes están en desacuerdo o muy en desacuerdo.

amplio consenso entre la dirigencia (79%). En cambio, con respecto a la pena de muerte no existe una postura mayoritaria: un 47% está de acuerdo o muy de acuerdo versus un 53% que no lo está. Además, como se observa en la Tabla N° 3, no se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre la posición de hombres y mujeres. Por el contrario, observamos una posición más moderada entre las mujeres con respecto a la pregunta sobre los derechos humanos de los delincuentes. Mientras que un 82,2% de los hombres está de acuerdo con la afirmación, un 68,9% de las mujeres lo está, diferencia que es sustantiva y estadísticamente significativa al 1%.

● FIGURA N° 1: DIFERENCIA EN LA PROBABILIDAD DE ESTAR DE ACUERDO ENTRE UNA MUJER Y UN HOMBRE CON LAS MISMAS CARACTERÍSTICAS SOBRE TEMAS DE AUTONOMÍA PERSONAL



Nota: Se reportan los intervalos de confianza al 95% y al 90%.
Fuente: Elaboración propia.

● TABLA N° 3: PORCENTAJE DE ACUERDO O MUY DE ACUERDO CON LA POLÍTICA PÚBLICA/REFORMA SOBRE TEMAS DE ORDEN Y SEGURIDAD

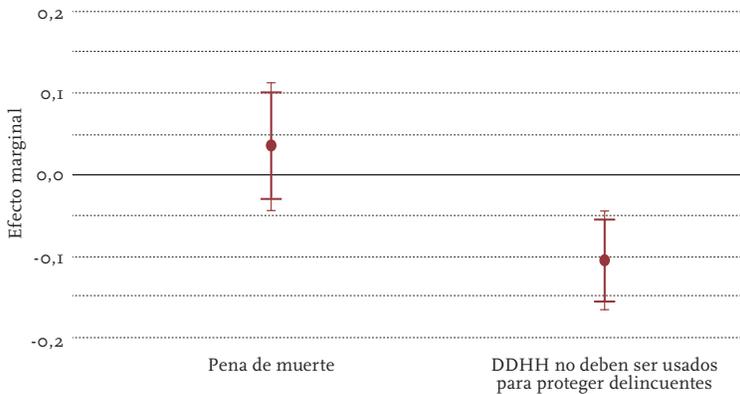
| | MUJERES (%) | HOMBRES (%) | DIFERENCIA (%) | NÚM. OBS. |
|---|-------------|-------------|----------------|-----------|
| Pena de muerte | 49,3 | 46,9 | 2,4 | 611 |
| Los derechos humanos no deben ser usados para proteger a los delincuentes | 68,9 | 82,2 | -13,3*** | 614 |

Nota: Significancia estadística: *** al 1%, ** al 5%, * al 10%, con base en errores estándar con corrección por muestra finita.

Para evaluar si esta asociación entre género y actitudes se mantiene considerando las características socioeconómicas, al igual que para los temas sobre autonomía personal, se estima un modelo *logit* en

base al género, la edad, el nivel de educación, la religiosidad, el partido y la sensibilidad. En la Figura N° 2 se muestra la diferencia esperada en probabilidad de estar de acuerdo o muy de acuerdo entre mujeres y hombres de 42 años, con educación universitaria, religiosidad media, de sensibilidad *subsidiaria* de la UDI. Como se observa en la Figura N° 2, los resultados se mantienen. No se evidencia una diferencia sustantiva ni estadísticamente significativa en el grado de acuerdo con la pena de muerte. El contraste entre hombres y mujeres con respecto al uso de derechos humanos para proteger delincuentes se mantiene: la probabilidad esperada de las mujeres es 10,5 puntos porcentuales menor que de los hombres con las mismas características, siendo esta diferencia estadísticamente significativa al 5%. Tal como en los temas de autonomía personal, cuando se constatan diferencias estadísticamente significativas estas también son sustantivas, considerando que la probabilidad de estar de acuerdo es en general alta. Así, un hombre con las características descritas tiene una probabilidad un 13% mayor de estar de acuerdo que una mujer con las mismas características.

● FIGURA 2: DIFERENCIA EN LA PROBABILIDAD DE ESTAR DE ACUERDO ENTRE MUJERES Y HOMBRES CON LAS MISMAS CARACTERÍSTICAS SOBRE TEMAS DE ORDEN Y SEGURIDAD



Nota: Se reportan los intervalos de confianza al 95% y al 90%.
Fuente: Elaboración propia.

En suma, de los cinco temas evaluados encontramos brechas de género estadísticamente significativas en tres de ellos: el matrimonio igualitario, la legalización de la marihuana y los derechos humanos para los delincuentes. En dos de los temas la brecha es en la misma dirección que la reportada por los estudios comparados: las mujeres

de la dirigencia de Chile Vamos son más propensas a aceptar el matrimonio entre personas del mismo sexo y a disentir con la postura de que los derechos humanos no deben ser aplicados en beneficio de los delincuentes. Ambas posturas muestran que, en promedio, las mujeres tienen actitudes más liberales que los hombres incluso controlando por partido político de pertenencia, edad, sensibilidad, religiosidad y educación. Con respecto a la legalización de la marihuana, las mujeres presentan una postura menos permisiva que la de los hombres, lo cual se condice con hallazgos en los Estados Unidos que remarcan la brecha de género inversa en este tema en particular (Elder y Greene 2019). En el caso de los Estados Unidos esta brecha de género fue explicada porque el consumo de marihuana en sí muestra diferencias sistemáticas entre hombres y mujeres. Una vez que se controlaba por usuarios habituales de marihuana la brecha de género desaparecía²⁷. Asimismo, la literatura especializada evidencia que los hombres, en especial los hombres blancos, son más propensos a asumir conductas riesgosas, como el consumo de estupefacientes, que las mujeres (Byrnes *et al.* 1999). Dado que existe una relación recíproca entre conductas de riesgo y las actitudes sobre las mismas (Gerrard *et al.* 1996), no resulta sorprendente que esta brecha de género inversa también se verifique en Chile.

3. Consideraciones finales

El presente artículo ha procurado realizar inferencias descriptivas acerca de las actitudes de la dirigencia de Chile Vamos en cuestiones específicas relacionadas con dos dimensiones: la autonomía personal, y el orden y la seguridad. El análisis de la dirigencia de la coalición permite constatar que en Chile existen brechas de género en actitudes políticas en la dirección de que las mujeres son más liberales que los hombres, aun controlando por la pertenencia partidaria (invalidando la hipótesis del ordenamiento partidario). Esto es, existen brechas de género en el caso menos probable de encontrarlas: en la dirigencia política de la cual se cabría esperar posiciones más cohesionadas puesto

²⁷ Como nuestros datos no incluían el consumo personal, este no pudo ser incorporado a los controles.

que se presupone compuesta por los partidarios más intensos (invalidando la hipótesis de los partidarios comprometidos). Como vimos, en el caso del Reino Unido las brechas solo se verificaban en asuntos de equidad de género (Lovedunski y Norris 2003). En cambio, en Chile Vamos se extienden a otros asuntos controversiales, pero no relacionados con una agenda de derechos de las mujeres. De hecho, el único tema relacionado directamente con esta agenda, como la interrupción voluntaria del embarazo, no presenta diferencias significativas entre hombres y mujeres, quienes se unen en su rechazo. Así, el único tema directamente relacionado con el género de los entrevistados no genera diferencias significativas entre las posturas de los hombres y mujeres de la dirigencia de centro-derecha chilena.

Las brechas no se evidencian en todas las cuestiones. Además de la interrupción voluntaria del embarazo, la pena de muerte es otro asunto en el que no se observan diferencias sistemáticas entre los sexos. En el caso del aborto la dirigencia está predominantemente en contra (83%); en el caso de la pena de muerte, en cambio, la dirigencia está dividida (47% a favor y 53% en contra) pero este desacuerdo no se explica por diferencias de género. Sin embargo, en las temáticas en que sí se encuentra una brecha de género, esta se suele dar en el mismo sentido que en las democracias avanzadas. Esto se verifica a pesar de que las mujeres componen menos de un cuarto de los miembros de las dirigencias de la coalición. En suma, las dirigentes de Chile Vamos, cuando no concuerdan con los hombres de Chile Vamos, tienen posiciones relativas más liberales, con la excepción del acuerdo con la legalización de la marihuana, que también sigue la tendencia mundial de un apoyo masculino superior al de las mujeres.²⁸

Estas brechas son incluso más relevantes entre la dirigencia de la centro-derecha si se tiene en cuenta que no se replican necesariamente

²⁸ Lamentablemente, los datos con los que contamos no nos permiten evaluar posibles mecanismos causales que expliquen por qué las mujeres de derecha en cargos dirigentes son más liberales que sus pares masculinos. De la literatura disponible, un estudio cualitativo sobre las mujeres políticas conservadoras en Chile muestra que ellas se encuentran frente al dilema de estar en organizaciones que defienden fuertemente los roles de género tradicionales mientras su trayectoria profesional se opone a los mismos, algo que no les ocurre a los hombres. Las mujeres explicaban esta contradicción adoptando una visión de la ideología como de pertenencia social (“Soy de derecha desde la cuna”) antes que en términos teóricos o valóricos. Así, “la ideología podría considerarse en este caso una práctica cultural, que cierra la división habitual que teoriza una distinción entre ideología y praxis” (Letelier Kramer 2006: 300), y en nuestro caso podría dar cuenta de sus actitudes más liberales que las de sus colegas hombres.

a nivel del electorado en Chile. Según datos de la encuesta del Centro de Estudios Públicos (CEP) de octubre-noviembre 2018, no hay evidencia de una brecha de género ni en posiciones con respecto al aborto ni en posiciones respecto al matrimonio entre personas del mismo sexo. Así, mientras que un 28,5% de las mujeres considera que el aborto debe estar siempre prohibido, 26,5% de los hombres comparte esta posición. La diferencia es sustantivamente pequeña y estadísticamente no significativa a niveles convencionales de confianza²⁹.

Tampoco se evidencian en la encuesta del CEP brechas de género en el electorado sobre el matrimonio entre personas de un mismo sexo. Mientras que un 42,6% de las mujeres está de acuerdo o muy de acuerdo con que se permita, un 39,4% de los hombres lo está. Esta diferencia es también pequeña y no estadísticamente significativa, por lo que no hay evidencia para comprobar la existencia de una brecha de género en estos temas. Entre la dirigencia de la centro-derecha, el espectro más naturalmente hostil para este tipo de derechos, sí encontramos diferencias en las actitudes de hombres y mujeres de élite, teniendo las mujeres una posición más favorable en un 31% aunque aún lejana del valor promedio de la población femenina en el país. Los hallazgos empíricos del presente artículo dejan asimismo abierta la interrogante sobre el efecto que puedan tener las mujeres en el futuro sobre la moderación de la coalición. Si las cuotas parlamentarias de género implementadas por primera vez en 2017 (Le Foulon y Suárez-Cao 2018) tuvieran como efecto colateral un aumento de las mujeres al interior de la dirigencia de los partidos, nuestro análisis pone de manifiesto la importancia de tener en cuenta que las diferencias sistemáticas de actitudes entre los sexos podrían generar una moderación aún mayor en la centro-derecha chilena.

²⁹ Sin embargo, es válido notar la diferencia entre la postura de la ciudadanía en general y las actitudes de la dirigencia de la coalición gobernante recientemente relevadas. Esto es, si bien no existe tampoco en la ciudadanía una brecha de género, la posición de la sociedad difiere de la de Chile Vamos en la que menos de un 30% concuerda con la prohibición del aborto en cualquier circunstancia. La dirigencia de la coalición presenta un 83% de rechazo en nuestra encuesta y en 2017 los miembros de la coalición en el Senado y la Cámara votaron mayoritariamente en contra de la Ley N° 21.030 que regula la despenalización de la interrupción voluntaria del embarazo en tres causales (véase Historia de la Ley N° 21.030, disponible en línea en <https://www.bcn.cl/historiadelailey/nc/historia-de-la-ley/6701>).

BIBLIOGRAFÍA

- Agresti, A. 2012. *Categorical Data Analysis*. New Jersey: Wiley.
- Alenda, S., Le Foulon, C. y Del Hoyo, S. En prensa. Evolución Política y la renovación liberal en Chile. En Alenda, S. (ed.) *Anatomía de la centro-derecha chilena: Nuevos y viejos protagonistas*. Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- Alenda, S., Le Foulon, C. y Suárez-Cao, J. En prensa (a). Evolución de las sensibilidades políticas: Hacia una nueva centro-derecha en Chile. En Alenda, S. (ed.) *Anatomía de la centro-derecha chilena: Nuevos y viejos protagonistas*. Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- Alenda, S. Le Foulon, C. y Suárez-Cao, J. En prensa (b). La batalla por las ideas en tiempos post-ideológicos: Adaptaciones y permanencias ideológicas en la nueva centro-derecha chilena. *Revista de Sociología e Política*.
- Alenda, S. En prensa. Chile Vamos: Anatomía de un proyecto de poder. En Alenda, S. (ed.) *Anatomía de la centro-derecha chilena: Nuevos y viejos protagonistas*. Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- Alenda, S. 2014. Cambio e institucionalización de la 'nueva derecha' chilena (1967-2010), *Revista de Sociología e Política* 22(52), 159-180.
- Allamand, A. 1993. *La centro-derecha del futuro*. Santiago: Editorial Los Andes.
- Ansart, P. 1982. Pour l'analyse des sensibilités politiques (141-152). En AA.VV. *Études dédiées à Madeleine Grawitz*. París: Dalloz.
- Azpuru, D. 2017. Does Gender Make a Difference? The Gender Gap in Latin American Politics (109-130). En Dosek, T. et al. (eds.) *Women, Politics, and Democracy in Latin America*. New York: Palgrave Macmillan.
- Baldez, L. 2002. *Why Women Protest: Women's Movements in Chile*. New York: Cambridge University Press.
- Baldez, L. 2003. Women's Movements and Democratic Transition in Chile, Brazil, East Germany, and Poland. *Comparative Politics* 35(3), 253-272.
- Barnes, T. y Cassese, E. 2017. American Party Women: A Look at the Gender Gap within Parties. *Political Research Quarterly* 70(1), 127-141.
- Basoalto, H. 2019. Jacqueline Van Rysselberghe se declara feminista si entendemos el feminismo como la igualdad de los derechos de las mujeres. *La Tercera* [11 de marzo]. Disponible en: <https://www.latercera.com/politica/noticia/jacqueline-van-rysselberghe-se-declara-feminista-entendemos-feminismo-la-igualdad-los-derechos-las-mujeres/564203/> [4 de mayo de 2019].
- Burgos, M. 2018. Isabel Plá: Este es el Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género, no es el ministerio del feminismo. *CNN Chile* [11 de noviembre]. Disponible en: https://www.cnnchile.com/programas-completos/isabel-pla-este-es-el-ministerio-de-la-mujer-y-la-equidad-de-genero-no-es-el-ministerio-del-feminismo_20181111/ [4 de mayo de 2019].
- Byrnes, J., Miller, D. y Schafer, W. 1999. Gender Differences in Risk Taking. *Psychological Bulletin* 125(3), 367-83.
- Campbell, R. y Childs, S. 2015. To the Left, to the Right: Representing Conservative Women's Interests. *Party Politics* 21(4), 626-37.
- Cañas, E. 1992. Los Partidos Políticos [53-90]. En Toloza, C. y Lahera, E. (eds.) *Chile en los Noventa*. Santiago: Ed. Dolmen.
- Cornejo Irigoyen, R. 2001. Origen y evolución histórica de la nueva derecha en Chile. Relaciones de cooperación/conflicto entre Renovación Nacional y

- la Unión Demócrata Independiente (1983-2000). Tesis (MA), Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Desposato, S. y Norrander, B. 2009. The Gender Gap in Latin America: Contextual and Individual Influences on Gender and Political Participation. *British Journal of Political Science* 39(1), 141-162.
- Díaz-Veizades, J., Widaman, K., Little, T. y Gibbs, K. 1995. The Measurement and Structure of Human Rights Attitudes. *The Journal of Social Psychology* 135(3), 313-328.
- Eckstein, H. 1975. Case Studies and Theory in Political Science [79-138]. En Greenstein, F. y Polsby, N. (eds.) *Handbook of political science. Political science: Scope and theory*. Reading, MA: Addison-Wesley.
- Elder, L. y Greene, S. 2019. Gender and the Politics of Marijuana. *Social Science Quarterly* 100(1), 109-122.
- Errázuriz, J. 2005. Discursos en torno al sufragio femenino en Chile 1865-1949. *Historia* 38(2), 257-286.
- Freidenberg, F. 2008. ¿Renovación o Continuidad? Actitudes, valores y trayectoria de la clase política ecuatoriana. *Revista Ecuador Debate* 75(4), 131-146.
- Gamboa, R., López, M. y Baeza, J. 2013. La evolución programática de los partidos chilenos 1970-2009: de la polarización al consenso. *Revista de Ciencia Política* 33(2), 443-467.
- Gerrard, M. et al. 1996. A Longitudinal Study of the Reciprocal Nature of Risk Behaviors and Cognitions in Adolescents: What You Do Shapes What You Think, and Vice Versa. *Health Psychology* 15(5), 344-54.
- Godoy, O. 2005. Horizontes futuros de la derecha chilena. *Revista Política* 45, 207-214.
- Goldsmith-Weil, J. 2019. Constructing Maternalism from Paternalism: The Case of State Milk Programs (69-95). En Ramm, A. y Gideon, J. (eds.) *Motherhood, Social Policies and Women's Activism in Latin America*. London: Palgrave-MacMillan.
- Inglehart, R. y Norris, P. 2003. *Rising Tide: Gender Equality and Cultural Change around the World*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kitschelt, H. 2000. Linkages between Citizens and Politicians in Democratic Polities. *Comparative Political Studies* 33(6-7), 845-879.
- Kitschelt, H. et al. 2010. *Latin American Party Systems*. New York: Cambridge University Press
- Ladd-Taylor, M. 1993. Toward Defining Maternalism in U.S. History. *Journal of Women's History* 5(2), 110-13.
- Le Foulon, C. y Suárez-Cao, J. 2018. Parlamentarias 2017 y mujeres: ¿el vaso medio lleno o medio vacío? (95-112). En Suárez-Cao, J. y Miranda Leibe, L. (eds.) *La política siempre ha sido cosa de mujeres: Elecciones y protagonistas en Chile y la región*. Santiago: FLACSO.
- Letelier Kramer, A. 2006. When the Political is Personal: Right Wing Women Politicians Negotiate Power in Democratic Chile. Tesis (PhD) University of California, Santa Cruz.
- Lohr, S. L. 2009. *Sampling: Design and Analysis*. Boston: Duxbury Press.
- Lovenduski, J. y Norris, P. 2003. Westminster Women: the Politics of Presence. *Political Studies* 5, 84-102.
- Mackinnon, I. 2005. Renovación Nacional: entre conservadores y reformistas. Tesis (BA), Universidad Católica de Chile.

- Mansbridge, J. 1999. Should Blacks Represent Blacks and Women Represent Women? A Contingent 'Yes'. *The Journal of Politics* 61(3), 628-57.
- Maza, Erika. 1995. Catolicismo, anticlericalismo y la extensión del sufragio a la mujer en Chile. *Estudios Públicos* 58: 138-97.
- Moreland, A. y Watson, D. 2016. Women's Representation and Capital Punishment. *Journal of Women, Politics & Policy* 37 (4), 490-513.
- Morgan, J. 2015. Gender and the Latin American Voter (143-168). En Carlin, R., Singer, M. y Zechmeister, E. J. (eds) *The Latin American Voter: Pursuing Representation and Accountability in Challenging Contexts*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Morgan, J. y Buice, M. 2013. Latin American Attitudes toward Women in Politics: The Influence of Elite Cues, Female Advancement, and Individual Characteristics. *American Political Science Review* 107(4), 644-662.
- Morresi, S. 2015. 'Acá somos todos democráticos'. El PRO y las relaciones entre la derecha y la democracia en Argentina (163-201). En Vommaro, G. y Morresi, S. *Hagamos equipo. El PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Muñoz, A. 2019. A propósito del 8 de marzo: ¿Se puede ser feminista y ser de derecha? *La Tercera* [28 de febrero]. Disponible en: <https://www.latercera.com/la-tercera-pm/noticia/proposito-del-8-marzo-se-puede-feminista-derecha/548430/> [4 de mayo de 2019].
- Pachón, M, Peña, X. y Wills, M. 2012. Participación Política en América Latina: Un análisis desde la perspectiva de género. *Revista de Ciencia Política* 32(2), 359-381.
- Piñera, S. 2010. Estamos construyendo una nueva derecha. *El País* [7 de noviem-bre]. Disponible en: https://elpais.com/diario/2010/11/07/internacional/1289084402_850215.html [5 de mayo de 2019].
- Pollack, M. 1999. *The New Right in Chile 1973-1997*. London: MacMillan.
- Power, M. 2008. *La mujer de derecha. El poder femenino y la lucha contra Salvador Allende 1964-1973*. Santiago: DIBAM - CIBA.
- Rémond, R. 2005. *Les droites aujourd'hui*. París: Louis Audibert.
- Reyes-Housholder, C. 2018. Presidentas, Poder y Cambios Pro-Mujer en Chile y Brasil [25-40]. En Suárez-Cao, J. y Miranda Leibe, L. (eds.) *La política siempre ha sido cosa de mujeres: Elecciones y protagonistas en Chile y la región*. Santiago: FLACSO.
- Sartori, G. 1992. *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Stabili, M.R. 2017. Las res-pública de las mujeres [243-70]. En Jaksic, I. y Ossa, J.L. (eds.) *Historia política de Chile, 1810-2010. Tomo I Prácticas políticas*. Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- Soto, X. 2019. Ena von Baer: Las mujeres de izquierda están siendo miopes, arrogantes y egoístas. *La Tercera* [8 de marzo]. Disponible en: <https://www.latercera.com/politica/noticia/ena-von-baer-las-mujeres-izquierda-estan-siendo-miopes-arrogantes-egoistas/562168/> [4 de mayo de 2019].
- Toro Céspedes, M.S. 2015. Las mujeres de derecha y las movilizaciones contra los gobiernos de Brasil y Chile (1960 y 1970). *Estudios Feministas* 23(3), 817-37.
- Valenzuela, S. 1995. Orígenes y Transformación del Sistema de Partidos en Chile. *Revista Estudios Públicos* 58, 5-80.
- Wooldrige, J. M. 2009. *Introducción a la econometría: Un enfoque moderno*. México: Cengage Learning Editores S.A. de C.V.

Apéndice estadístico

● TABLA 1: RESULTADOS REGRESIÓN LOGÍSTICA. TEMAS AUTONOMÍA INDIVIDUAL

| | ABORTO | | MATRIMONIO PERSONAS DEL MISMO SEXO | | DESPEEN. CONSUMO MARIHUANA | |
|-----------------------------------|----------------------|--------------------|------------------------------------|--------------------|----------------------------|---------------------|
| | MODELO 1 | MODELO 2 | MODELO 1 | MODELO 2 | MODELO 1 | MODELO 2 |
| Hombre | -0,09 (0,21) | -0,09 (0,21) | -0,43*** (0,22) | -0,45** (0,21) | 0,36* (0,19) | 0,33* (0,18) |
| Sensibilidad: <i>ultraliberal</i> | -0,07 (0,20) | | 0,51*** (0,21) | | 0,2 (0,17) | |
| Sensibilidad: <i>solidaria</i> | -0,59*** (0,22) | | -1,02*** (0,30) | | -0,81*** (0,24) | |
| Partido: RN | 0,95*** (0,25) | 0,90*** (0,25) | 0,33* (0,23) | 0,26 (0,23) | 0,75*** (0,19) | 0,66*** (0,18) |
| Partido: Evópoli | 1,46*** (0,22) | 1,42*** (0,22) | 2,42*** (0,18) | 2,35*** (0,18) | 1,25*** (0,16) | 1,24*** (0,16) |
| Edad | -0,12*** (0,03) | -0,12*** (0,03) | -0,11*** (0,05) | -0,09** (0,04) | -0,07* (0,04) | -0,05 (0,04) |
| Edad al cuadrado | 0,001*** (0,0004) | 0,001*** (0,00) | 0,001 (0,0005) | 0,001 (0,0005) | 0,0004 (0,0004) | -0,0003 (0,0004) |
| Universidad o más | 0,04 (0,22) | -0,06 (0,22) | 0,23 (0,23) | 0,09 (0,23) | 0,11 (0,18) | 0,01 (0,18) |
| Religiosidad baja | -1,04*** (0,22) | -1,04*** (0,22) | -1,32*** (0,29) | -1,18*** (0,28) | -1,00*** (0,21) | -0,92 (0,22) |
| Religiosidad media | -1,23*** (0,23) | -1,25*** (0,23) | -1,21*** (0,28) | -1,19*** (0,27) | -1,12*** (0,21) | -1,12*** (0,22) |
| Religiosidad alta | -1,75*** (0,27) | -1,77*** (0,27) | -1,98*** (0,31) | -1,98*** (0,30) | -1,67*** (0,23) | -1,69*** (0,23) |
| Constante | 1,57** (0,85) | 1,31*** (0,83) | 3,03*** (1,11) | 2,75*** (1,07) | 1,78*** (0,88) | 1,41*** (0,87) |
| Núm. obs | 601 | 608 | 600 | 604 | 600 | 607 |
| Prob > F | 0,00 | 0,00 | 0,00 | 0,00 | 0,00 | 0,00 |

Errores estándar con corrección por muestra finita entre paréntesis

Significancia estadística: *** al 1% ** al 5%, * al 10%

● TABLA 2: RESULTADOS REGRESIÓN LOGÍSTICA. TEMAS SEGURIDAD Y ORDEN

| | PENA DE MUERTE | | DDHH | |
|-----------------------------------|---------------------|---------------------|---------------------|---------------------|
| | MODELO 1 | MODELO 2 | MODELO 1 | MODELO 2 |
| Hombre | -0,14 (0,16) | -0,11 (0,16) | 0,81*** (0,18) | 0,82*** (0,18) |
| Sensibilidad: <i>ultraliberal</i> | -0,45*** (0,16) | | -0,33** (0,18) | |
| Sensibilidad: <i>solidaria</i> | -0,09 (0,21) | | -0,1 (0,25) | |
| Partido: RN | 0,03 (0,17) | 0,01 (0,17) | 0,22 (0,23) | 0,15 (0,22) |
| Partido: Evópoli | -0,75*** (0,16) | -0,79*** (0,16) | -0,68*** (0,18) | -0,75*** (0,18) |
| Edad | 0,05 (0,04) | 0,06 (0,04) | 0,06 (0,04) | 0,06 (0,04) |
| Edad al cuadrado | -0,0003 (0,0004) | -0,0003 (0,0004) | -0,0003 (0,0004) | -0,0003 (0,0004) |
| Universidad o más | -0,31* (0,16) | -0,26* (0,16) | -0,29 (0,21) | -0,29 (0,20) |
| Religiosidad baja | -0,22 (0,22) | -0,28 (0,22) | 0,85*** (0,24) | 0,74*** (0,24) |
| Religiosidad media | -0,66*** (0,22) | -0,66*** (0,22) | 0,66*** (0,23) | 0,66*** (0,23) |
| Religiosidad alta | -0,83*** (0,23) | -0,86*** (0,23) | 0,01 (0,24) | -0,06 (0,24) |
| Constante | -0,75 (0,91) | -0,99 (0,90) | -1,02 (0,92) | -1,07 (0,88) |
| Núm. obs | 597 | 607 | 600 | 607 |
| Prob > F | 0,00 | 0,00 | 0,00 | 0,00 |

Errores estándar con corrección por muestra finita entre paréntesis
Significancia estadística: *** al 1% ** al 5%, * al 10%